

# El Salmo 110 y la multiforme gracia de Dios

*(Salmo 110:1-7) “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud. Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras. Del arroyo beberá en el camino, por lo cual levantará la cabeza.”*

## Introducción

El Salmo 110 es el texto del Antiguo Testamento que más veces se cita en el Nuevo (unas 30 veces, entre citas directas y alusiones).

- Citas directas: **(Mt 22:42-45) (Mr 12:35-37) (Lc 20:41-44) (Hch 2:34-36) (He 1:13) (He 5:6,10) (He 6:20) (He 7:17,21).**
- Alusiones: **(Mt 26:64) (Mr 14:62) (Lc 22:69) (Mr 16:19) (Hch 7:55-56) (Ro 8:34) (1 Co 15:25) (Ef 1:20-22) (Fil 2:9-11) (Col 3:1) (He 1:3) (He 7:1-3,11,28) (He 8:1) (He 10:12-13) (He 12:2) (1 P 3:22) (Ap 3:21).**

La insistencia con que el Señor Jesucristo y los apóstoles vuelven a esta porción de las Escrituras resalta la importancia que tiene para la experiencia cristiana. El Salmo 110 es un cofre que aporta tesoros al que consigue aclarar sus misterios. Como dice Jesús, “*e/ que busca halla*”, y el creyente del siglo XXI que escudriña en este salmo puede encontrar ayuda para echar mano de Cristo como sustento diario, poderoso y eficaz.

El salmo es una meditación de David sobre el relato de Génesis donde Abraham ofrece su hijo Isaac en sacrificio a Dios. David se da cuenta de que el juramento divino de entonces encierra grandes promesas para toda la descendencia espiritual del patriarca. La experiencia de Abraham apunta a Cristo y cómo ejerce desde el cielo como sacerdote-rey, suministrando gracia a los suyos hasta completar la obra de redención. Es una respuesta a la fatiga espiritual, un bálsamo para el dolor existencial, una luz en medio de las tinieblas que a veces envuelven el alma del hijo o la hija de Dios.

Es un salmo breve pero extraordinario. El Señor Jesucristo afirma que es del rey David **(Mt. 22:43)**, el “*dulce cantor de Israel*” que anhelaba la llegada de Cristo, cual lluvia y sol dando vida a la tierra **(2 S 23:1-7)**. Si en otros salmos David interpreta sus propias vivencias en clave mesiánica, viéndolas como anticipo de lo que sería la experiencia de Cristo, en este salmo se dirige directamente a Mesías. Siendo poesía, las palabras vienen cargadas de un significado a veces difícil de descifrar. Hay alusiones que a primera vista parecen oscuras. Hay frases enigmáticas. Bien decía Agustín de Hipona que este es un salmo “parco en palabras pero grandioso en el pensamiento”.

El Salmo 110 informa el argumento de la epístola de Hebreos, una carta dirigida a cristianos con una vivencia espiritual poco profunda y por tanto cansados de las luchas que supone el caminar cristiano. Son personas que llevan tiempo en la fe, pero tienen “*las manos caídas y las rodillas paralizadas*”. Las dificultades de la vida han apagado el entusiasmo inicial con que abrazaron el evangelio. Necesitan el mensaje de un Jesucristo que ayuda activamente desde el cielo, para que se decanten por volver repetidamente a

él y no tirar la toalla. Necesitan saber que Cristo puede renovar su experiencia de la misericordia de Dios e impartir fuerzas suficientes para los combates de cada día. Necesitan motivos para no desalentarse de la fe. Necesitan el mensaje del Salmo 110.

El salmo aborda todos los aspectos del evangelio. Ilumina doce facetas de *“la multiforme gracia de Dios”*, doce principios espirituales que constituyen la plenitud del mensaje cristiano. Partiendo de la primera promesa de (**Gn 3:15**), los distintos aspectos de la buena nueva se plasman en la experiencia de Abraham y se regulan en la vida nacional de Israel. Jesucristo los recupera de las deformaciones de escribas y fariseos. Después del día de Pentecostés, los apóstoles aplican los doce principios a la nueva situación creada después de la cruz, la resurrección y la venida del Espíritu. Los doce aspectos del evangelio son binomios: hay algo que Dios promete y algo con que el hombre debe responder. Las Doce Grandes Verdades se podrían resumir de la siguiente manera:

### **1. Promesa y fe**

Alguien vendrá para solucionar el problema del mal. Será un Redentor poderoso y triunfante, pero sufrirá una herida para lograr la victoria. El hombre debe confiar en esta promesa.

### **2. Aflicción y paciencia**

El desenlace completo del plan de Dios tardará un tiempo, así que el hombre debe perseverar, creyendo la promesa en medio de un mundo lleno de dificultades.

### **3. Señorío y obediencia**

Al ser lo bastante fuerte para vencer el mal, y dando su vida para conseguirlo, el Redentor merece toda nuestra obediencia y lealtad. Debemos reconocerle como Señor de nuestra vida.

### **4. Sustento y dependencia**

El Señor dará ayuda para que sigamos adelante en un mundo caído, a pesar de llevar residuos del mal también en nuestro corazón. Hay que volver a Cristo una y otra vez, depender completamente de él.

### **5. Conflicto y valentía**

La descendencia de la serpiente sigue presente en el mundo. Habrá una enemistad permanente entre los hijos de luz y los hijos de tinieblas. El creyente debe pelear la buena batalla de la fe con valor.

### **6. Consumación y búsqueda**

El reino de Dios llegará en toda gloria, y todo estará bien para los hijos de Dios. El creyente debe buscar primeramente el reino de Dios y su justicia.

### **7. Justificación y nuevo comienzo**

La justificación por la fe en Cristo va emparejada con la regeneración, para dar el fruto de un nuevo estilo de vida. Hay que andar conforme al Espíritu, no conforme a la carne.

### **8. Ritual y mirada a Cristo**

Dios ordena rituales para dirigir la mirada de los creyentes hacia Jesucristo. Los sacrificios y la circuncisión, por ejemplo, no son eficaces por sí solos pero útiles si miramos a Cristo a través de ellos.

## 9. Transformación y amor

La regeneración inicia un proceso de cambio en el creyente, cuya manifestación principal es el amor a Dios y el amor al prójimo. Hay que crecer en la experiencia y la práctica del amor.

## 10. Servicio y mensaje

Cristo vino a servir, y la vida de Cristo en el creyente se manifiesta en el servicio a los demás. Proclamamos el evangelio a los que están fuera y procuramos la formación de los que están dentro.

## 11. Sufrimiento y fruto

Seguir a Cristo en este mundo caído necesariamente conlleva sufrimiento. Las aflicciones nos hacen aptos para el reino de Dios y multiplican el fruto de nuestra vida. Hay que encajar el sufrimiento confiando en los propósitos del Señor.

## 12. Muerte y gloria

Cuando la fe del creyente madura hasta el punto de decir *“para mí el morir es Cristo, y el morir es ganancia”*, este desprendimiento de sí mismo es lo que más gloria da al Señor, porque refleja el espíritu del Redentor.

## Trasfondo del Salmo 110

El autor de la epístola de Hebreos dedica gran parte de su argumento al ministerio de Jesucristo como sumo sacerdote. Después de afirmar que Cristo ha sido perfeccionado por el padecimiento, llegando a ser autor de eterna salvación para todos los suyos (**He 5:8-9**), el autor plantea una semejanza entre Jesucristo y el sacerdote-rey del antiguo pueblo de Salem (**He 5.6,10**). Como aquel Melquisedec, Jesús ahora ostenta un sacerdocio permanente, desde el trono celestial que comparte con el Padre.

El autor de Hebreos lamenta que este aspecto de la obra de Cristo se entienda tan poco (**He 5:11-14**) y se dedica a la plena explicación de ello. El punto de partida es el juramento que el Señor hace a Abraham después del sacrificio de Isaac (**He 6:13-14**) con (**Gn 22:16-18**). Este juramento reporta sustento, un *“fortísimo consuelo”*, (**He 6:18**) al creyente porque lo vincula con un Señor resucitado, que ministra activamente a favor de los suyos en la presencia de Dios (*“dentro del velo”*). El consuelo referido se fundamenta en la certeza de que Dios cumplirá lo que un día prometió a Abraham y confirmó con el juramento. El juramento al patriarca da seguridad al creyente de hoy, sirviendo de *“ancla del alma”* en medio de todas las vicisitudes de la vida terrenal (El ancla aparece repetidamente en las inscripciones de las catacumbas, como uno de los signos más apreciados entre los creyentes primitivos).

El autor afirma que el Señor Jesucristo ejerce un ministerio constante y eficaz en el cielo a favor de los creyentes porque fue *“hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”* (**He 6:19-20**). La referencia al sacerdocio de Melquisedec se basa en dos pasajes del Antiguo Testamento: el relato sobre Melquisedec en (**Gn 14:17-24**) y la declaración de (**Sal 110**), de que Cristo sería un sacerdote parecido a aquel sacerdote-rey que ministró a Abraham:

**(Sal 110:4)** *“Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.”*

David no se refiere en este salmo a un juramento nuevo, como algo pronunciado por el Señor en un vacío y luego transmitido al poeta por revelación especial. Se refiere

específicamente al juramento hecho a Abraham en Génesis 22. El salmo recoge la meditación de David sobre distintos aspectos del suceso que ocurre en el monte de Moriah y arroja luz sobre cada detalle del terrible drama del sacrificio de Isaac. Jesús dice que en este salmo David habla *“en el Espíritu”* (**Mt 22:43**).

Las palabras del juramento vienen después de que Abraham se dispone a obedecer al Señor matando a su propio hijo amado como sacrificio. El ángel le detiene la mano diciendo *“ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único”* (**Gn 22:12**). Algo ha madurado en Abraham desde su justificación por la fe (**Gn 15:6**). Varios años han pasado en el intervalo entre Génesis 15 y Génesis 22. Su fe se ha perfeccionado y ha llegado a su plenitud (**Stg 2:21-23**). La manifestación de ello es que Abraham ahora está dispuesto a perder lo que más ama, por un mayor amor a Cristo. Jesús luego diría que este *“aborrecer la propia vida”* es la marca del discípulo verdadero (**Lc 14:26**). Es la actitud del apóstol Pablo en su madurez:

*(Fil 3:8) “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.”*

Cuando el Señor le detiene la mano, Abraham observa un carnero con los cuernos trabados en un zarzal. Al comprobar que el Señor no quiere la muerte de Isaac, Abraham ofrece el carnero en vez de su hijo. El animal muere para que no muera Isaac, con toda la descendencia venidera de Abraham potencialmente en sus lomos. El carnero sirve de sustituto por todo el futuro pueblo de Dios. Con la provisión del carnero, Abraham exclama que, habiendo provisto el sustituto adecuado, Dios seguramente proveerá todo lo demás para todo su pueblo. *“En el monte de Jehová será provisto”* (**Gn 22:14**). O como luego diría el apóstol Pablo: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”* (**Ro 8:32**).

Luego el Señor le habla por segunda vez, diciendo que ahora se compromete con Abraham (y con su descendencia) de una manera especialmente solemne: *“he jurado por mí mismo”* (**Gn 22:16**). Hay una doble confirmación de lo que Dios ha pensado llevar a cabo en un día futuro: la promesa en sí (que el Señor ya había anticipado a Abraham en varias ocasiones) y el juramento formal. La palabra del Señor no puede fallar, sobre todo si él también se obliga con juramento, en las siguientes palabras:

*(Gn 22:17) “De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.”*

El juramento de Dios a Abraham conlleva dos elementos claves: 1) se multiplicaría el número de los redimidos, y 2) todos ellos llegarían a superar todos los estragos del mal (bajo la figura de la toma de las puertas de ciudades otrora inexpugnables, donde han mandado los poderosos de este mundo). Para que se cumplan estas dos bendiciones (multiplicación numérica y superación espiritual), haría falta un suministro constante de la gracia divina, tanto para completar el número de los redimidos como para perfeccionar la obra de gracia en cada uno de ellos. David entiende que esto requeriría una suerte de sacerdocio permanente, para que el juramento se pudiera cumplir. Tendría que haber un sacerdote que siempre estuviera en funciones, alguien como Melquisedec (cuya muerte no figura en el relato de Génesis y por tanto sigue siempre presente como sacerdote, en el sentido literario.)

David comprende que se trata del Redentor prometido desde (**Gn 3:15**). También entiende que además de sacerdote, el Redentor tendría que ostentar una autoridad regia, como aquel descendiente que el Señor le había prometido a él, que reinaría para siempre

sobre su trono. La promesa a David, como la promesa hecha a Abraham, se ha confirmado con un juramento (**2 S 7:12**) (**Sal 89:35**). El Redentor sería sacerdote para ministrar gracia al pueblo y sería rey para someter a los rebeldes: sujetando la voluntad de los que oyeran el evangelio y creyeran (añadiendo almas al número de los redimidos), erradicando los vestigios del mal en la vida de los creyentes (perfeccionando la buena obra en cada uno de ellos), y sojuzgando forzosamente a los enemigos restantes en todo el mundo.

El Redentor tendría que ser sacerdote y rey al mismo tiempo. David, meditando en todo esto, se da cuenta de que Melquisedec, el antiguo sacerdote-rey de Salem, es el ejemplo perfecto. Melquisedec debía ser el prototipo del Redentor.

Aunque el salmo habla claramente del triunfo del sacerdote-rey sobre todos sus enemigos, el trasfondo del juramento a Abraham recuerda que el desarrollo del plan de Dios tomaría su tiempo (para que se convirtieran todos los que se tenían que convertir y para que se santificaran plenamente todos los convertidos). Esto sugiere una secuencia temporal en el pensamiento, que sirve de telón de fondo al salmo.

La imposición de la autoridad del sacerdote-rey sobre sus enemigos avanza por etapas: primero asciende al cielo después de realizar el gran sacrificio vicario (**Sal 110:1**); luego envía el mensaje respecto al sacrificio, y esta buena noticia sujeta el corazón de algunos (**Sal 110:2**); más adelante, cuando el sacerdote-rey viene en gloria para reinar en tierra, se le presenta todo un ejército de redimidos, santificados a través de su mediación sacerdotal a favor de ellos (**Sal 110:3-4**); al final, todos los enemigos en la tierra acaban derrotados (**Sal 110:5-6**) (**1 Co 15:25**). El versículo 7, como colofón, explica la dinámica espiritual que capacita al sacerdote-rey para terminar toda la obra de principio al fin.

## Análisis del Salmo 110

*(Sal 110:1) “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estado de tus pies.”*

En las primeras líneas del salmo aparecen dos personajes: Jehová por un lado y “mi Señor” por otro. Jesús aclara que la frase “mi Señor” se refiere al Mesías, o sea, a él mismo (**Mt. 22:43-45**). Sugiere la doctrina de la Trinidad, con un Dios Padre que concibe la obra de la salvación y un Dios Hijo que obedece al Padre viniendo a la tierra para dar su vida como sustituto. El mismo Padre que envía al Hijo promete sostenerlo en el camino hasta que haya terminado toda la obra. David volverá al tema del apoyo divino en el último versículo del salmo (**Sal 110:7**).

*(Is 42:1,4,6) “Yo le sostendré... no se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia... Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano...”*

*(Is 49:8) “En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé...”*

*(Is 50:7-9) “Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé... cercano está de mí el que me salva... he aquí que Jehová el Señor me ayudará...”*

El primer versículo del salmo también da pie a la doctrina de la inspiración de las Escrituras. Jesús destaca la importancia del adjetivo “mi” en la frase “mi Señor” (“Si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?”, **Mt 22:45**). En el hebreo original, la única diferencia entre las palabras “Señor” (‘adon) y “mi Señor” (‘adoniy) es el sufijo, la letra hebrea más diminuta, la yodh. Jesús afirma que además de las palabras, hasta las letras más

pequeñas de las Escrituras son inspiradas por Dios. La inspiración no se limita a conceptos sino se trata de las palabras e incluso de las letras.

En la primera profecía de todas, dada por el Señor en el huerto de Edén (**Gn 3:15**), Dios afirma que un Redentor venidero daría un golpe de gracia a la serpiente. Hablando a la serpiente, el Señor dice (respecto al Redentor): “*él te herirá en la cabeza*”. Este anuncio supondría la vuelta atrás de todos los estragos del pecado. Cristo terminaría con el pecado, desharía todo el entuerto del mal. Superaría todos los efectos de la Caída. Pero el Redentor también daría su sangre (“*tú le herirás en el calcañar*”) (Promesa y fe). Estos dos aspectos, muerte y victoria, se simbolizaban a través de los sacrificios de animales. El animal daba su vida en lugar del pecador y las culpas del pecador quedaban cubiertas (como las túnicas con que el Señor viste a Adán y Eva). El sacrificio puntual sería una vez para siempre, y después de llevar a cabo el sacrificio, el Redentor se sentaría (símbolo de reposo después de un arduo trabajo).

El Redentor, después de derramar su sangre (como el carnero que muere como sustituto por Isaac) (Ritual y mirada a Cristo), pasaría a una etapa siguiente: someter todas las fuerzas del mal, sobre la base legal del sacrificio realizado. Es un proceso que tomaría un tiempo, y por ello Cristo debe sentarse hasta que todos los enemigos quedan definitivamente sometidos. El sacrificio expiatorio en la cruz ocurre una vez para siempre (en contra de la enseñanza católica acerca del sacrificio incruento de Cristo, que dicen que se repite cada vez que se celebra la misa). El cuerpo de Cristo, resucitado y ascendido al cielo, testifica también contra la doctrina católica de la transubstanciación. El cuerpo de Cristo está en el cielo a la diestra del Padre, y no presente en la tierra dentro de la hostia consagrada.

La frase “*hasta que*” advierte la progresión cronológica implícita en el juramento a Abraham (**Gn 22:17-18**) y nos invita a leer el Salmo 110 como la relación de una serie de etapas hasta la plena imposición de la autoridad regia de Cristo. Todo empieza con su sacrificio en la cruz, el arduo trabajo no repetible del cual ahora se le invita a descansar. Habrá merecido la pena, como demuestra el resto del salmo, porque habrá personas rescatadas y rebeldes sometidos (Sufrimiento y fruto).

**(Is 53:11)** “*Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho.*”

La demora para que la obra completa de la redención se consume obliga al pueblo redimido a perseverar en medio de muchas dificultades (Aflicción y paciencia).

**(Hch 14:22)** “*Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.*”

**(Sal 110:2)** “*Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder: Domina en medio de tus enemigos.*”

Algunas versiones mantienen la distinción que figura en el texto hebreo: “*Jehová (Yehvah) dijo a mi Señor (la'doniy)*”. Es Dios Padre quien se dirige a Mesías, como Jesús confirma en la discusión con los fariseos (**Mt 22:43-45**). De la misma manera, es Jehová quien envía desde Sion la vara (**Sal 110:2**) y Jehová quien hace el juramento (**Sal 110:4**). Sin embargo, los términos cambian en el versículo 5: ahora es Mesías (“*el Señor*”) quien está a la diestra del creyente en la lucha contra el mal.

Después del sacrificio Jehová envía una “*vara*” desde Sion. Sion es el nombre de la fortaleza de David (**2 S 5:7**), la antigua ciudadela de los jebuseos. La palabra significa “*sequedad*”, tal vez porque en la fortaleza no había agua. La única fuente era el manantial de Gihón, más abajo al pie del monte. Sion es también el lugar del monte Moriah, donde Abraham sacrificó el carnero en lugar de su hijo. Por aquel sacrificio, y por todo lo que

significa, Sion llega a ser el lugar donde Dios se manifiesta. Sería el lugar del templo, donde el holocausto diario recordaba todos los días el sacrificio del carnero y lo que más adelante sería el sacrificio perfecto de Cristo.

La vara de Jehová procede de Sion, el lugar donde Abraham ha ofrecido el sacrificio. La metáfora de la vara significa una imposición de la autoridad (como golpearle a uno con un garrote). El bastón de mando de los alcaldes y el cetro de los reyes recogen la misma idea: el que tiene la autoridad también tiene el derecho de imponerla por la fuerza (a base de golpes o, en nuestros días, con multas o penas de cárcel).

Jehová impone su autoridad (envía su vara) desde Sion. La idea es que se proclama un mensaje acerca de lo que ha ocurrido en Sion (el lugar del sacrificio de Abraham), y ese mensaje tendrá como efecto la imposición de la autoridad del Señor en algunos corazones. La imagen de la palabra con autoridad (como una vara que sale de Sion) ocurre varias veces en el Antiguo Testamento. Los profetas dicen que Jehová rugirá desde Sion (**Jl 3:16**) (**Am 1:2**), que la ley del Señor saldrá de Sion (**Is 2:3**), y que el Señor herirá la tierra con la vara de su boca (**Is 11:4**). La aplicación de la vara (imposición de autoridad) ocurre mediante la proclamación del mensaje.

Otros pasajes unen la proclamación de Cristo con un ejercicio del poder divino (**Is 53:1**) (**Ef 1:19**), porque el evangelio es poder de Dios (**Ro 1:16**) (**1 Co 1:24**). Dios somete el corazón con el anuncio de la gravedad del pecado y la suficiencia del sacrificio de Cristo como sustituto. El que cree se somete a Jesucristo como Señor, para que sea también su Salvador (**Hch 16:31**) (Señorío y obediencia). La noticia acerca de la provisión de un sustituto que libra al pueblo de Dios de la muerte se proclama. Es una buena noticia para todo aquel que cree, uniéndose así por la fe a la descendencia de Abraham. La noticia procede del lugar de los hechos: Moriah, luego llamado Sion. Alguien la predica; los que son libertados del pecado comparten el mensaje con otros (Servicio y mensaje). El mensaje cautiva la imaginación de algunos, que obedecen de corazón a lo que significa (**Ro 6:17**): que la paga del pecado es la muerte pero Dios ha provisto un sustituto adecuado.

Sin embargo, no todos responden al evangelio. Algunos siguen como rebeldes, y por ello el Mesías reina en medio de sus enemigos. Algunos se someten al evangelio pero otros siguen en contra.

**(Sal 110:3)** *“Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud”*

El resultado de la mediación sacerdotal de Cristo sería toda una multitud de personas redimidas, que al final de la historia tendrían su voluntad plenamente alineada con los deseos de Dios: *“tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente”*. El verbo nadab se usa a veces para referirse a la entrega voluntaria para el servicio militar (**Jue 5:2,9**). La idea es que todo el pueblo redimido se alista libremente a las filas del Mesías para participar en la conquista espiritual de la tierra (Conflicto y valentía). Esta entrega se hará visible en el día del retorno de Cristo a la tierra para reinar: *“en el día de tu poder”* (Consumación y búsqueda).

En aquel día cuando Cristo venga, se contemplará la completa santificación de todos y de cada uno: *“en la hermosura de la santidad”*.

El proceso de cambio empieza con la justificación, cuando los corazones de los que creen son sometidos por el evangelio (*“la vara de su poder”*, v. 2) (Justificación y nuevo comienzo), y sigue hasta completarse, como fruto de la mediación sacerdotal de Cristo (Transformación y amor). La frase *“desde el seno de la aurora”* alude a la venida personal

de Mesías, que anunciará el amanecer de un nuevo día (**2 P 1:19**). Los profetas dicen que Cristo vendrá del oriente, como el sol saliente, para entrar en su templo (**Ez 43:1-5**) (Consumación y búsqueda).

La multitud de los redimidos, además de sintonizar plenamente con la voluntad de Dios, serán rejuvenecidos (**Sal 103:5**). En la resurrección todos serán jóvenes y fuertes, y ellos -cual rocío refrescante sobre el campo- supondrán la renovación de todo el mundo (**Mi 5:7**) (**Ro 8:21**). Serán el pueblo de Mesías, por ello dice David “*tú los tienes*” (Consumación y búsqueda). Serán una multitud incontable (como las gotas del rocío) y gloriosa (como la belleza del sol sobre el campo mojado).

Dios hace el juramento a Abraham cuando contempla el fruto de la justificación en su vida. Abraham había creído cuando salió de Ur de los caldeos (**Gn 12:1-3**) (**He 11:8**); luego su fe se consolida hasta ser una fe salvífica y justificante (**Gn 15:6**). Pero la maduración de la fe de Abraham sigue su curso, y cuando llega el momento de entregar a su propio hijo (**Gn 22**), Abraham no duda. No le tiembla la mano sino demuestra todas las cualidades de uno que aborrece su propia vida por amor a Cristo (**Lc 14:26-27**), de uno que puede decir “*Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia*” (**Fil 1:21**). Desprenderse de lo más valioso, contarlo todo por basura para ganar a Cristo (**Fil 3:8**), fijar la mirada exclusivamente en el galardón (**He 11:26**), todo esto constituye el objetivo de la redención. Es el producto de la salvación, la actitud que Dios anhela ver en cada uno de sus hijos (Muerte y gloria). Al observar este grado de abnegación en su amigo, el Señor exclama “¡Esto es!” y se apresura a confirmar con juramento todo lo que había prometido anteriormente: “*de cierto te bendeciré*”.

La bendición llegará en toda su plenitud. Habrá una multitud de redimidos, rejuvenecidos por la resurrección y motivos por tanto de la regeneración de toda la creación. Habrá una superación de todos los estragos del pecado, en todas sus manifestaciones y en todos los lugares. Esta prosperidad espiritual y real, esta proliferación de justicia y paz en todo el mundo, ciertamente llegará porque el sacerdote-rey estará ministrando constantemente para garantizar el desenlace.

**(Sal 110:4)** “*Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec.*”

El primer versículo del Salmo 110 contempla la ascensión de Cristo al cielo. David, en su meditación, reflexiona sobre el lugar de honor que Dios dará al Redentor por haber entregado su vida (**Fil 2:9**). El versículo 2 destaca la predicación del evangelio, que sujeta algunos corazones a la fe (aunque no todos, porque sigue habiendo enemigos: “*Domina en medio de tus enemigos*”). El versículo 3 apunta a la venida de Cristo a la tierra en gloria, rodeado de su pueblo glorificado. El versículo 4 aclara el medio necesario y eficaz para llegar a tan grandioso escenario, que será el sacerdocio permanente de Cristo, al estilo de Melquisedec.

El juramento a que se refiere David no es un juramento nuevo, sino el juramento antiguo hecho a Abraham en el monte Moriah. (**He 6:13-20**) confirma la relación entre Salmo 110 y Génesis 22. La semejanza entre el Mesías y Melquisedec se basa en 1) la combinación de sacerdocio y reinado en una sola persona y 2) el ejercicio permanente del ministerio sacerdotal. El autor de Hebreos anima a los creyentes desfallecidos, invitándolos a considerar la grandeza de Melquisedec (y por tanto de Jesucristo, (**He 7:4**)). Insiste en la certeza con que pueden volver una y otra vez a Cristo para recibir gracia -tanto fuerzas para seguir adelante como influencias espirituales para seguir siendo transformados- porque su ministerio sacerdotal ha sido confirmado con juramento (**He 7:21**). Comprueba que la ayuda de Cristo al creyente débil siempre será eficaz: “*por lo cual puede también*

salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (He 7:25). (Sustento y dependencia, transformación y amor).

(Sal 110:5-6) *“El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día su ira. Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras.”*

La segunda parte del salmo (versículos 5-6) describe el conflicto final que se librará para que se cumpla la frase del juramento antiguo: *“tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos”* (Gn 22:17). Dice David *“el Señor (‘adonay) está a tu diestra”* (Sal 110:5). No se trata de Jehová (Dios Padre), sino de el Mesías (el *“mi Señor”* del v. 1). David se dirige a sí mismo (como muchas veces en los salmos, (Sal 42:5,11) diciendo *“Cristo -el que se ofreció a morir, como el carnero de Abraham, y el que ocupa el lugar de honor en el trono del Padre- está a tu diestra”*. En este versículo la palabra *“diestra”* no se refiere al lugar de honor (como en el v. 1, cp. (1 R 2:19), sino al lugar de poder y protección, impartiendo fuerzas a la mano derecha del guerrero (Sal 16:8) (Sal 109:31).

Al afirmar, hablando consigo mismo, que Cristo está a su lado dándole fuerzas, David dibuja un escenario de conflicto espiritual. La lucha arrecia y por ello, David necesita fuerzas de parte de Cristo. La idea que transmite es que el creyente, fortalecido por el ministerio del sacerdote-rey, participa en la victoria progresiva sobre el mal. Participa en la guerra espiritual (Ro 16:20) (Conflicto y valentía). Jesucristo, muerto en la cruz y ascendido al cielo, suministra gracia (como Moisés, que intercediendo en el monte, transmite fuerzas al ejército bajo Josué, (Ex 17:11), pero cada creyente ha de esforzarse y pelear la buena batalla de la fe.

Hay que combatir contra el mal dentro de nosotros, de manera intransigente (*“haced morir lo terrenal en vosotros”*, (Col 3:5). También hay que vivir y predicar el evangelio sin cansarnos (1 Ti 6:11-12), sabiendo que el mensaje de la cruz puede librar a personas sujetas a la servidumbre del diablo (He 2:15) (Ro 6:18) (Servicio y mensaje). Se requiere decisión, compromiso, acción, sacrificio: *“Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo”* (2 Ti 2:3). Cristo impartirá fuerzas para todo ello porque está a la diestra del creyente.

Al decir David que Cristo quebrantará a reyes (*“cabezas”* en v. 6), quiere decir que la fuerza arrolladora del evangelio, que ha conquistado hasta a los más poderosos -convirtiendo a algunos (como Nabucodonosor) y juzgando a otros (como Herodes)- dará paso a otro tipo de palabra. En vez de una palabra que somete corazones (la vara de su poder), será una palabra de juicio que ejecuta a los enemigos (la espada que sale de su boca, (Ap 19:15). No quedará ningún reducto del mal. El pecado será barrido y eliminado de toda la creación: en todo el mundo (*“juzgará entre las naciones... en muchas tierras”*) y de forma definitiva (*“las llenará de cadáveres”*) (Consumación y búsqueda). La segunda venida de Cristo significará una victoria contundente (Ap 19:11-21).

(Sal 110:7) *“Del arroyo beberá en el camino, por lo cual levantará la cabeza.”*

Este último versículo está envuelto en misterio. ¿A qué arroyo se refiere David? ¿En qué sentido beberá Cristo de él? Algunos han relacionado el verbo *“beber”* con la metáfora de beber la copa de la ira de Dios (Is 51:17) (Jer 25:15). Ven en el arroyo una posible referencia al valle del Cedrón, donde corría la sangre de los sacrificios durante las grandes fiestas de Israel. De esta manera, *“beber del arroyo”* significaría *“pasar por el sufrimiento, sobrellevando la ira de Dios contra el pecado”* y *“levantar la cabeza”* se referiría a la exaltación posterior de Cristo, después de su muerte en la cruz.

El problema de esta interpretación es que beber la copa, o el cáliz, de la ira de Dios siempre se asocia con la embriaguez (**Ez 23:32-33**). Se trata de beber vino, no agua. El resultado es turbación y locura, no la restauración del alma que se describe en el Salmo 110.

El vínculo que el autor de Hebreos establece entre el Salmo 110 y Génesis 22 sugiere una interpretación mejor. Cuando Abraham viaja tres días desde Beerseba hasta la tierra de Moriah y llega al monte que Dios ha indicado, hace una parada y se despide de sus siervos:

**(Gn 22:5)** *“Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.”*

Es decir, Abraham deja el animal y los siervos en un lugar donde tendrían que pasar varias horas esperando, hasta que el patriarca y su hijo hubieran subido al monte (un desnivel de unos cien metros), realizando el sacrificio y bajando luego a encontrarse de nuevo con los ayudantes. Llama la atención el hecho de que justo al pie de la ladera oriental del monte de Moriah hay un manantial. El manantial de Gihón es la única fuente natural de la zona. Luego sería la única fuente de agua para la fortaleza de los jebuseos (luego la ciudadela de David, el núcleo de la ciudad de Jerusalén). En tiempos de guerra, era imprescindible asegurar el suministro de agua a la ciudad. Con el fin de proteger la fuente, el rey Ezequías la cubre y hace un conducto para llevar las aguas hasta dentro de las murallas de la ciudad (**2 Cr 32:30**), al estanque de Siloé (que significa “*enviado*”, porque las aguas llegaban enviadas desde el manantial de Gihón, (**Jn 9:7**).

Si Abraham tiene que subir al lugar de sacrificio con su hijo, lo más lógico es que deje a los criados en un lugar donde pueden estar cómodos mientras esperan: un lugar con sombra y con agua para beber, o sea, al lado de un manantial, el de Gihón. Y lo más probable es que Abraham e Isaac bebieran agua de la fuente antes de emprender el ascenso al monte.

Parece que la fuente llegó a llamarse Gihón (“manantial” en hebreo) como recuerdo del río que regaba el mundo primitivo, uno de cuyos brazos se llamaba Gihón (**Gn 2:10-14**). En la Biblia, la provisión de agua simboliza la provisión de vida eterna. Como el agua es imprescindible para mantener la vida física, así el suministro espiritual de Dios lo es para la vida eterna del hombre. Hay un río en la creación original y un río en la nueva creación (**Ap 22:1**) (**Ez 47:1**). Hay muchos textos que comparan la provisión de agua con la provisión de vida espiritual:

**(Is 55:1)** *“Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación”*

**(Is 12:3)** *“A todos los sedientos: venid a las aguas...”*

**(Jer 2:13)** *“Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.”*

**(Jer 17:13)** *“...Jehová, manantial de aguas vivas”*

**(Jn 4:14)** *“Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”*

**(Jn 7:37-38)** *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.”*

**(Ap 22:17)** *“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”*

En varios lugares, la fuente de Gihón alude a la provisión de salvación para el pueblo de Dios que habita en Jerusalén, mientras beber de otras fuentes significa rechazar la salvación de Dios para confiar (equivocadamente) en medios humanos:

**(Sal 46:4)** *“Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo.”*

**(Is 8:6-7)** *“Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente... he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder...”*

**(Jer 2:18)** *“Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del Eufrates?”*

Jesús manda al ciego a lavarse en el estanque de Siloé (**Jn 9:6-7**). Untarle los ojos de lodo significa que debe reconocer su pecado ante el Señor; lavarse en Siloé (las aguas conducidas desde la fuente de Gihón) significa que debe creer las promesas de salvación a través de Mesías. Las aguas de Gihón simbolizan las promesas de salvación dadas por Dios.

La salvación llegaría porque Cristo daría su vida en sacrificio por los demás. Su sangre derramada llenaría de contenido la imagen del agua vivificadora. Es decir, la provisión de salvación llegaría por la sustitución del Cordero; por ello Jesús afirma en Capernaum que su sangre es verdadera bebida (**Jn 6:55**). *“Beber su sangre”* significa *“creer en la eficacia de su sacrificio”*.

El contexto de Génesis 22 sugiere que David -al componer el Salmo 110- está dando vueltas a la escena al pie del monte Moriah: Abraham e Isaac se despiden de los criados, beben del manantial de Gihón, cargan la leña y el fuego, y emprenden el camino hacia lo alto del monte. Al beber agua, sus ánimos se renuevan. Levantan la cabeza (señal de esperanza y resolución, (**Sal 3:3**) (**Sal 27:6**) (**Lc 21:28**) y echan a andar hacia el lugar del sacrificio. David podría recordar el relato acerca de Sansón:

**(Jue 15:19)** *“Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová... Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó...”*

El salmo enseña que el Mesías se apropiaría las promesas de la salvación (como Abraham e Isaac beben del arroyo de Gihón) para recibir fuerzas y ánimo en el camino hacia el lugar del sacrificio. Jesucristo alimenta su alma a través de la oración, confiando que el Padre le dará gracia para terminar la obra. Es lo que el Padre había prometido y el Espíritu le da fuerzas para seguir adelante hasta la cruz (*“mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios”*, (**He 9:14**). Así Jesús recibe sustento del Padre durante su ministerio terrenal (bebe de la fuente *“en el camino”*). El autor de Hebreos afirma que Cristo *“por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz”* (**He 12:2**). El gozo que le sostuvo era la certeza -por el Espíritu- de que su sacrificio merecería la pena, que aseguraría la salvación de una gran multitud de redimidos.

**(Is 53:11)** *“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho.”*

Como Cristo recibió sustento para llegar al lugar del sacrificio, así plantea su vida espiritual el cristiano. Si Cristo se apropió de recursos espirituales para seguir avanzando en el camino de la voluntad del Padre, así podemos hacer nosotros (Sustento y dependencia). Nuestro Sacerdote-rey nos suministra gracia. Dios fortalece al creyente para que siga adelante en el camino de Jesús: negándose a sí mismo, tomando la cruz y siguiendo a Jesús. Así se gana la guerra espiritual. Así se reúne la gran multitud de los

redimidos, que algún día serán como rocío en todo el mundo. Así se abre paso a los cielos nuevos y la tierra nueva, en los cuales mora la justicia:

**(Ro 8:21)** *“Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.”*